

yas, al grado de haberlos convencido y arrastrado á formar una liga ó confederación ofensiva y defensiva. Se avinieron á ello los señores de Izamal, Chichén-Itzá y Mayapán, que, juntamente con el de Uxmal, cambiaron su residencia, Mayapán, dejando en sus respectivos cacicazgos gobernadores que en su nombre los rigiesen. Grande fué el progreso de esta ciudad con motivo de ser el centro y residencia de los señores confederados, pues que á porfía los principales y pudientes de todos los pueblos y aliados edificaron en ella casas y jardines.

Una albarrada ancha y doble, que se prolongaba en circuito formando una muralla, resguardaba el centro de la ciudad y era accesible tan sólo por dos puertas angostas y bien guardadas. Quedaba así dividida la ciudad en dos recintos: uno aristocrático, llamado *Ichppa*, y otro plebeyo, denominado *Tancah*.

Esta confederación subsistió doscientos años, ó sea hasta el año 1182. Durante ella vino del Sudoeste, y por el rumbo de Champotón, un celeberrimo sacerdote acompañado de numeroso séquito y que se llamaba *Kukulcán*.

Usaba luenga barba, vestía ropa talar y calzaba sandalias, poseía lenguaje elocuente y persuasivo, y era insinuante y benévolo.

Predicaba la conveniencia de fabricar y adorar ídolos de madera, barro y piedra á los que deberían tributársele culto y presentarles ofrendas de frutos plantas y animales; y también sangre humana, corazones de hombres, mujeres y niños; es decir, inculcaba grosera idolatría y sacrificios humanos.

Como político, exhortaba á la paz y unión entre los gobernantes y sus pueblos y á conservar por mutuas concesiones la confederación establecida que algunas desavenencias habían puesto en peligro.

Quiso dejar una memoria de su estancia entre ellos, y para este fin construyó un templo en donde su imagen fuese

venerada y permaneciese el recuerdo de su predicación. Después de residir en Yucatán algunos años, continuó su peregrinación volviéndose á Champotón por el mismo camino que había venido; ahí se detuvo algún tiempo é hizo edificar un templo en la playa semejante al de Mayapán.

Entre los gobernantes de Mayapán durante la referida alianza se distinguió uno, llamado *Cotec-Pan*, bajo cuyo imperio la ciudad llegó á tener 60.000 habitantes.

Ah-Xiu-Pan, rey de los Xiues, se hizo también notable rigiendo desde Mayapán con grande acierto á Uxmal y la Sierra; y se cuenta de él que sabía leer y escribir y la cuenta de los años y días, conocimientos que difundió entre los sacerdotes y nobleza de su pueblo.

CAPÍTULO II

Fin de la confederación de Mayapán.— Los nahoas en Yucatán.— Los cocom.— Los tatal-xiu.— Cacicazgos de Yucatán.— Dioses mayas.— Su culto.— Templos.— Sacerdotes y sacerdotisas.— Sus prácticas.— Gobierno civil.— Ejército.— Pueblos y sus divisiones.— Administración de justicia.— Delitos y penas.— Clases civiles.— Agricultura.— Costumbres domésticas.

La ausencia de Kukulcán fué ruinosa para la paz de las naciones aliadas, que vino á quebrantarse el año 1182, á causa de los señores de Chichen-Itzá y Mayapán, y con motivo de unas bodas.

Chac-Xib-Chac, rey de Chichén, debía casarse con una noble y hermosa doncella, de la que estaba perdidamente enamorado *Humac-Eel*, rey de Mayapán. Desairado éste y preferido aquél, concibió la idea de impedir á todo trance la dicha de su afortunado rival. Ocultando su despecho, vió con aparente indiferencia los aprestos de la boda, que al fin se celebró con todas las ceremonias de estilo en ese pueblo. Cuando, según costumbre, todos estaban ebrios, incluso el Rey, *Humac-Eel*, á la cabeza de numerosos soldados suyos, cayó sobre Chichén, atropellando, matando y ejecutando

actos de barbarie sobre aquella turba indefensa, hasta alcanzar llegar adonde se encontraba la desposada trémula y aterrorizada. Sin miramiento alguno la arrebató de su hogar, vestida aún con los atavíos de boda, y la llevó á su palacio. Vuelto á su cabal razón el Rey de Chichén, é informado de su desgracia, ardiendo en ira, convocó á todos sus súbditos é invitó á sus aliados, proclamando guerra y venganza contra el infame señor de Mayapán.

Todos los confederados, excepto los Xiues, ayudaron al afrentado *Chac-Xib-Chac* y se dirigieron sobre el felón *Hunac-Eel*. Temeroso éste de ser vencido, pidió auxilio á los nahuas que guarnecían á Tabasco, haciendo con ellos una alianza, después de ofrecerles tentadoras recompensas.

Fácilmente accedieron á ello los méxica, y enviaron en su auxilio buen número de guerreros, al mando de siete capitanes aguerridos y experimentados.

Con esta ayuda fácilmente triunfó el de Mayapán; siendo el resultado la destrucción de Chichén y la dispersión de sus moradores, pues que los que no sucumbieron emigraron en masa hacia las selvas del Sur, yendo á fundar el cacicazgo de *Peten-Izá*, y otros, en número menor, continuaron llevando una vida miserable y nómada en el Oriente de la Península.

Destruído el rival odiado, volvió sus fuerzas y rencores contra los que le ayudaron. Fortificados éstos en Izamal, fueron al fin vencidos, la ciudad destruída y sus habitantes acuchillados. Con la destrucción de estas dos ciudades, el de Mayapán llegó á dominar casi todo Yucatán, quedando solamente como autónomos los Xiues, que, aunque celosos de su antiguo aliado, no se declaraban como enemigos, temerosos de su poder.

Á la muerte de Hunac-Eel, entraron á gobernar los *Cocomes* en Mayapán. Eran éstos descendientes de los Itzaes y muy hábiles en el arte de la guerra.

Como base de su futura grandeza y estabilidad política,

estrecharon más la alianza con los nahuas y aun solicitaron viniese á su ciudad capital una fuerte guarnición para que les resguardase.

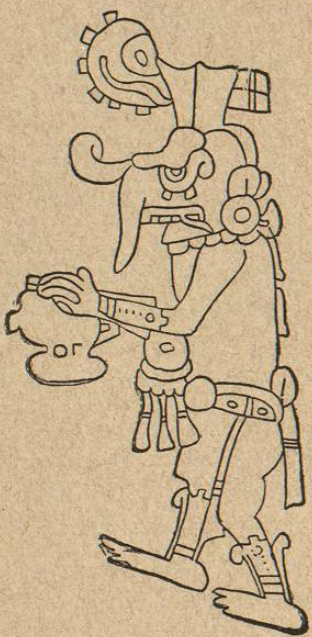
Ensoberbecidos los Cocomes con la alianza extranjera y su preponderancia en toda la comarca, desplegaron una tiranía insufrible, al grado de exasperar con ella á todos sus súbditos y aun á sus aliados los Xiues. Aprovechando este descontento, cautelosamente se salió de Mayapán el cacique *Tutul-Xiu* y enarboló la bandera de la rebelión. Bajo ella se acogieron los tiranizados y los vencidos, entablándose una guerra sin cuartel. Con éxito vario para ambas partes, duró la guerra algún tiempo, hasta que al fin la victoria favoreció á los Xiues, cayendo Mayapán en poder de ellos. La ciudad fué arrasada por completo y muertos todos sus habitantes, incluso los nahuas, logrando escapar solamente *Cocom-Cat* con un hijo de Cocom y otros cuantos de los suyos, que fueron á ocupar el pueblo de *Tiab* ó *Tiabo*.

Concurrieron á la ruina de Mayapán y los Cocomes un gran número de pueblos gobernados por diversos caciques, que, aunque durante la lucha reconocieron como jefe á Tutul-Xiu, después de ella continuaron independientes, así como los antiguos sujetos de Mayapán, quedando el gobierno de la Península dividido en muchos señoríos autónomos.

Pronto renació la paz en la tierra toda y se olvidaron antiguos rencores, al grado que el hijo de Cocom, con algunos de los suyos, fundó en el distrito de Zotuta un pueblo que llamó *Tbu-loon*, en derredor del cual se erigieron otros, y vinieron á formar todos el cacicazgo de *Zotuta*.

Ah-Moo-Chel, sacerdote de Mayapán escapado de su ruina, fundó otro cacicazgo en el distrito de Izamal, llevando consigo muchos libros sagrados que leía y entendía perfectamente. Cambió su nombre por el de *Ah-Kin-Chel* y lo transmitió á su cacicazgo, con su capital *Teoh*, donde reinó su descendencia por muchos años.

El cacicazgo de *Acanul* lo fundaron nueve hermanos *Camules*, que parece fueron de los aliados nahuas que trajó Cocom de Tabasco y Xicalanco.



Itzamna, según el *Códice Troano*.

El cacicazgo de *Ceh-Pech* lo erigió un señor de Mayapán, llamado *Noh-Cabal-Pech*, en Motul.

Volvieron los *Capules* al Oriente y gobernaron en Chichén, Ekbalam y otros pueblos.

Los *Xiues* recobraron el cacicazgo de la Sierra y fundaron otra capital llamada *Mani*, dejando abandonada y despoblada á su antigua *Uxmal*.

Como se ve, Yucatán quedó fraccionado en varios cacicazgos que, lejos de seguir viviendo en mutua paz, se hostilizaban sin cesar; se distinguieron, por sus odios recíprocos, los Cocomes de Zotuta, los Xiues de Mani y los Cheles de Tecoh. Los Peches de Motul hosti-

lizaban á los Cheles, á los Cupules y á los Chikincheles; y los Cochnahes de Tihosuco hacían la guerra á los Chanes de Bacalar.

En tales discordias y divisiones los encontró Cortés; disposición providencial para su más fácil conquista.

Este pueblo, maya, con excepciones no muy notables, tenía la misma lengua, costumbres, religión, vida civil y doméstica; dioses, culto, escritura, numeración y calendario eran casi idénticos.

Aunque politeístas, reconocían y reverenciaban á un sér



Kukulcán, según el *Códice Troano*.

inmaterial que llamaban *Hunab-Ku*, y no le representaban bajo figura alguna; sus otros dioses eran varones y hembras que agrupaban bajo una base dualista.



Kin-Ich, según el *Códice de Dresde*.



Los cuatro Bacab, según el *Códice Cortesiano*.

Tenían, por esto, dioses de la vida y de la luz, de la muerte y de las tinieblas; los enumeraremos en dos grupos:

GRUPO I.—*Itzamná, Kukulcán, Kin-Ich*, los cuatro *Bacabs*

(*Hob-nil, Canzicnal, Zaczini* y *Hozan-Ek*), *Yum-Chac, Yum-Kaax, Cum-Ahau, Acan, Ek-Chua, Ix-Tub-Tun, Cit-Bolon-Tun, Xoc-Bitum, Ppiz-Lim, Tec, Ix-Chebel-Yax, Ah-Za-kik-uul, Tel-Cuzaan,*



Uac-Lom-Chan, según el *Códice de Dresde*.

y las diosas *Zuhuy-Kak, Zuhuy-Dzip, Ix-Tabai, Ah-Kak-Nech, Ah-Ppua, Ah-Dziz, é Ix-Chel*, madre de los cuatro *Bacabs* y consorte de *Itzamná*.



Ek-Ahau, según el *Códice de Dresde*.

GRUPO II.—*Uac-Lom-Chaam, Ahulane, Pakoc, Hex-Chun-Chan, Kak-u-pacat, Ah-Chuy-Kak, Ah-Cun-Can, Hun-Pic-*

Tok, Ek-Ahau y, como jefe de todos éstos, *Zac-Chamay-Bac*, ó dios de la muerte.

Á ellos ofrecían frutos de la tierra, alhajas de metal y piedras preciosas, tejidos, plumas y aromas, sangre y víctimas humanas de toda edad, sexo y condición.

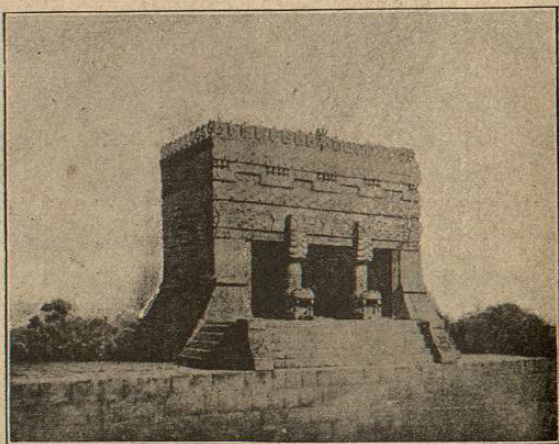


Ah-Puch, según el Códice de Dresde.

La magnificencia de sus templos puede medirse por los restos de ellos que aún nos quedan. Como muy notables y concurridos en los tiempos precolombinos señalan los cronistas el de *Kabul*, en Izamal, el *pozo* de Chichén y el *adoratorio* de Cozumel. Á ellos concurrían los Mayas en grandes peregrinaciones, que se aumentaban con las romerías que de Guatemala, Tabasco y Chiapas venían á las grandes fiestas que en tales sitios se efectuaban. Para facilitarlas, construyeron, rumbo á los cuatro vientos cardinales, cuatro amplias y bien trabajadas calzadas que cruzaban toda la Península.

Una de éstas pasaba por Izamal, Chichén y Cobá, y llegaba hasta Ekab, en la costa del mar, frente á Cozumel.

Para servir á tantos dioses y desempeñar el ritual tan complicado y minucioso de la liturgia maya, tenían un numeroso cuerpo de sacerdotes y sacerdotisas.



Templo maya del juego de pelota en Chichén-Itzá. (Restaurado.)

Eran ellos la clase más ilustrada, influyente, respetada y temida por el pueblo: á más de sus oficios relativos al culto, se dedicaban á escribir los *anallé* (libros) y á escudriñar los secretos de la Medicina. Su vestido se reducía á una túnica blanca de algodón, y se dejaban crecer el cabello, que en sucios y prolongados mechones caía sobre sus espaldas y rostro exhalando un olor inmundado, proveniente de la sangre de las víctimas humanas con que se lo untaban en los sacrificios. Los más populares eran los *Chilames*, sortílegos y adivinadores; como auxiliares tenían á los *Chagues* y *Nacones*; todos ellos vivían en castidad y abstinencia y en constante mortificación



Sacerdotisa maya, según el Códice de Dresde.

corporal, siendo de ésta la más cruel el sacrificio de la lengua. Tenían dos piedras en cada templo para inmolar á las víctimas humanas, planas, delgadas y bien pulidas, midiendo de cuatro á cinco palmos; yacían clavadas sobre una base especial y colocadas horizontalmente.

Sobre ellas, y después de complicadísima ceremonia, se sacaba el corazón á la víctima, y otras veces se ataba ésta á un poste que en el templo había, y así se le flechaba. Después del sacrificio se dividía en varios pedazos el cadáver de la víctima y se re-



El sacrificio de la lengua.—Relieve en piedra en la ciudad Lorillard.

partía entre los concurrentes, reservándose ciertas partes los sacerdotes, para que lo comiesen como manjar bendito.

Queda dicho atrás cómo cada fracción independiente era gobernada por un cacique que recibía el nombre de *Batab*



Una ceremonia religiosa maya, según el *Códice de Dresde*.

o *Batab-unic*, soberano absoluto que alguna vez asumía también el carácter sacerdotal. El cacicazgo era hereditario, entrando al poder solamente los hombres, pues las hembras eran excluidas del mando. Si á la muerte del Soberano el heredero era de menor edad, entraba en su lugar el hermano mayor del difunto, que gobernaba hasta el fin de sus días,

aunque el tutor e a d o llegase á la mayor edad. Si aquél no existía,

los nobles y sa-

cerdotes elegían un cacique temporal. Ninguna consideración guardaban á la mujer del Rey muerto, y se les daba solamente algunos objetos sagrados y domésticos, relegándolas al olvido.



Guerreros maya, según un relieve de los muros del juego de pelota en Chichén-Itzá. (Maudslay.)

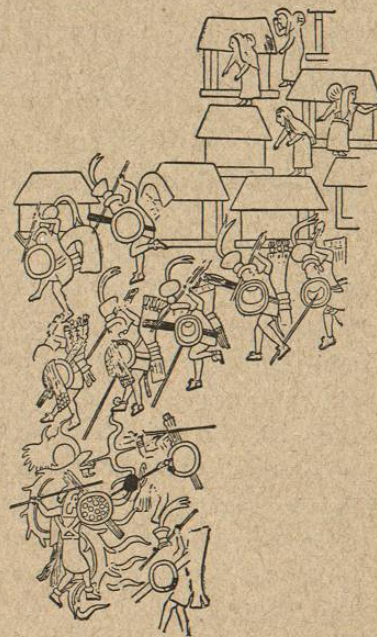
Para la defensa nacional había ejército permanente al mando de los *Holcanes*, subordinados á dos generales llamados *Kulel* y *Nacón*; el primer cargo hereditario, y el segundo temporal y electivo. El Nacón llevaba una vida igual á la de un monje cristiano, durante los dos años que duraba su cargo.

Como armas ofensivas usaban hondas, arcos, flechas, hachas, espadas y dagas de madera; las defensivas eran rodelas de cañas forradas de piel de venado, sayos de algodón acolchado y rellenos de sal marina. Se atrincheraban en albarradones dobles de piedra y madera, provistos de troneras.

El soldado llevaba consigo armas y mantenimientos; por eso sus combates, aunque sangrientos, eran de muy corta duración. El cacique y el pueblo pagaba al soldado, que también disfrutaba del botín de la guerra.

Los pueblos estaban distribuidos en secciones; en la central había el templo y á su derredor las casas de los sacerdotes, el palacio del cacique y las personas principales; en la adyacente moraban los nobles y los ricos, y en la más exterior la parte pobre, en chozas pajizas.

En la plaza siempre había un pozo adonde concurrían todos por agua, y allí también estaba la *Popolúá* ó casa municipal, á cargo del *Holpop*, que era cantor, maestro de



Casas y una batalla entre los mayas. Pintura mural del juego de pelota. (Chichén-Itzá.)

baile y director de orquesta, compuesta esta del *tunkul*, flautas, trompetas, cascabeles y conchas de tortuga.

Los caciques administraban directamente la justicia, y su sentencia era inapelable. El daño en propiedad ajena se castigaba obligando al culpable á resarcirlo con sus bienes, entrando en la clase de éstos hasta los de la mujer y los parientes. El adulterio era grave delito, y se dejaba al reo, atado de pies y manos en un poste, á disposición del ofendido, que, ó lo perdonaba, ó arrojaba sobre su cabeza una gran piedra. La cómplice quedaba solamente infamada. La violación se penaba lapidando al culpable, y al homicida se le aplicaba la pena del talión.

La esclavitud era la pena del robo, y mientras no restituía el culpable quedaba esclavo; no atenuaban el delito ni la cartería ni el hambre. Al noble no se le esclavizaba, por respeto á su clase; mas, en cambio, se le infamaba tatuándole el rostro. No tenían cárceles ni casas de detención; si el delincuente no era cogido infraganti, casi siempre quedaba impune, y en caso contrario, bien atado y amordazado lo llevaban ante el cacique. Cuando esto no podía efectuarse desde luego, lo encerraban en una jaula de palo y lo tenían á la intemperie hasta poderlo presentar á la autoridad.

Si la sentencia era de muerte, se efectuaba desde luego, ó se reservaba al reo para que sirviese de víctima en alguna fiesta religiosa.

Las clases sociales, bien distinguidas, eran: nobles, sacerdotes, plebeyos y esclavos; esta última en la condición más mísera imaginable.

Se les vendía en mercado público, y si algún noble conocía á una esclava se convertía el mismo en esclavo.

Con excepción de los templos y palacios, que eran magníficos, las restantes casas eran de piedra y paja ó de sola paja, aunque bien distribuídas y alineadas.

Frutos variados y sabrosos cultivaban en sus jardines y huertos, y también hermosas y bien olientes flores. Sus

animales domésticos eran pocos, y los sustituían con los que atrapaban en las cacerías.

Dormían en camillas de madera cubiertas con una estera, y no en *hamacas*; el uso de ellas vino de las islas y lo introdujeron los conquistadores.

Trabajaban el campo sembrando maíz, frijol, calabazas, camote, algodón, etc., etc.; el laboreo era obligatorio y común, repartiéndose los frutos entre el cacique y el dueño. Eran hábiles cazadores, audaces pescadores y buenos explotadores de sal.

Gallardos y bien conformados por naturaleza, se buscaban deformidades por el arte; se aplanaban la cabeza por la frente y occipucio, se horadaban las orejas, se arpaban la ternilla de la nariz y se hacían los ojos bizcos.

Los hombres no usaban barba, y se abrían una coronilla en medio de la cabeza, quemándose el pelo, y con el restante se hacían largas trenzas. El rostro lo traían siempre embijado con tierra bermeja, y ya antes hemos dicho como se tatuaban pecho, piernas y brazos; el vestido consistía en tilma, maxtle ó ceñidor y alpargatas de piel sin curtir.

Las mujeres portaban enaguas abiertas por ambos lados y una manta cuadrada que por una abertura encajaba sobre el cuello, cubriendo el pecho y parte del abdomen. Brazos y pechos se los pintaban con finos colores y dibujos vistosos; se aserraban los dientes y cuidaban esmeradamente su bella y abundante cabellera, usando como afeite la grasa que extraían de la semilla del *chachachaaz* ó mamey.

Sus ocupaciones eran enteramente domésticas: preparaban el *zá* (atole), el *zu-cuc-nah* (tortillas), el *keyem* (posol), el *kah* (pinole), etc., etc., sirviendo dos comidas diarias; el *balché*, bebida embriagante, ellas también lo preparaban.



Deformación artificial del cráneo entre los mayas, según de Nadaillac.